



Charity begins at home

Did you ever hear the phrase, “Charity begins at home,” or maybe even use it yourself? It’s an interesting statement and, as I’ve thought about it, I realize it isn’t as simple a declaration as it may seem.

Charity may mean “love” or “kindness” or it may mean “before contributing financially or materially anywhere else, make sure the household or individual family members receive first.”

Charity is the word used to describe the fundamental reason for contributions to alleviate the needs or sufferings of other human beings. Each of the connotations that surround the word and concept of charity, and probably many more, ought to be learned, practiced and cultivated in the home.

Children must rely on their elders to teach them the full import of these many facets of the virtue of charity.

The home and family, as Pope St. John Paul II taught, are the very nucleus of society.

In the home, the lessons of commerce (“Here is some money.

Please go to the store and buy some milk and bread. And bring back the change!”) are taught and practiced through experience.

The lessons of crime and punishment (“You knew you weren’t supposed to do that; now take a time out and no computer time!”) prepare the young to take, as everyone must, responsibility for their actions.

And the lessons of what it means to believe in God (religion and faith are more than just words and things we learn in school. As the song says: “He walks with me and He talks with me and He tells me I am His own.” It’s all about who we really are!) help us to realize more and more that our part in this world is more than we sometimes think.

These few examples of how the family is the foundation of a civilized, functioning and healthy society can easily be contrasted with the opposite reality: thievery, irresponsibility and narcissistic nihilism. Many of the sorrows and troubles and tragedies with which we have become so familiar can be traced to charity not beginning at home.

Rather than bemoan these ills and the fact that family life itself has weakened since the 1960s and has more recently not only

been weakened, but come under attack as an aberration from some self-styled apparent norm, the movement we know as Catholic Charities is a vibrant and vital reality of faith-based charity that engages leaders in particular fields of society’s basic needs and ills.

From the broadest bases, Catholic Charities works in local communities and, specifically, the grassroots work of New Hampshire Catholic Charities spans the entire state of New Hampshire. On-site and on the road, through the restoration of instruction, formation, rebuilding confidence and responsible direction, our Catholic Charities organization lives up to its motto: “Moving Lives Forward.”

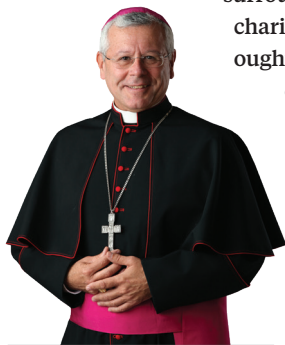
Joining in the works of charity, the very basic facets of that virtue are brought to life and to real human beings: love, kindness, contributing financially and materially to individual causes, persons and, yes, households!

How good it is to meet someone who experienced this very personally and, having regained a foothold, now “pays it forward,” through continued support of Catholic Charities, but now, with the joy of giving and doing for others.

Charity begins at home, and when “home” is our Church, the local parishes have been tremendous in becoming home to so many people, especially when other resources are lacking.

Food pantries, warming centers, thrift stores and many creative and self-supporting works are fulfilling lives in the name of Jesus Christ. We know that Jesus not only said we must do this, but in His love and His reality as true God and true man, He enables all this to be done with a joyful commitment to the cause.

If you haven’t heard of ALL the many works in your parish, or area (our Catholic Charities and parishes serve all), please continue to read this and further issues of *Parable*. You can also go to the website cc-nh.org and discover the truism: Charity does begin at home. ■



Bishop Peter A. Libasci, D.D., is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.



La caridad empieza en casa

¿Han oído alguna vez la frase “la caridad empieza en casa”, o quizá incluso la hayan utilizado ustedes mismos? Es una afirmación interesante, y a medida que he ido pensando en ella, me he dado cuenta de que no es una declaración tan simple como puede parecer.

La caridad puede significar “amor” o “bondad”, o también puede significar “antes de contribuir financiera o materialmente en cualquier otro lugar, asegúrese de que el hogar o cada uno de los miembros de la familia la reciban primero”.

“Caridad” es la palabra utilizada para describir la razón fundamental de las contribuciones para aliviar las necesidades o sufrimientos de otros seres humanos. Cada una de las connotaciones que rodean esta palabra y el concepto de caridad, así como probablemente muchas más, deben aprenderse, practicarse y cultivarse en el hogar.

Los niños deben confiar en sus mayores para que les enseñen todo el significado de estas múltiples facetas de la virtud de la caridad. Como enseñó el Papa San Juan Pablo II, el hogar y la familia son el núcleo mismo de la sociedad.

En casa, las lecciones de comercio (“Aquí tienes dinero. Por favor, ve a la tienda a comprar leche y pan. Tráeme el cambio”) se enseñan y practican a través de la experiencia.

Las lecciones sobre el delito y el castigo (sabías que no debías hacer eso; ¡ahora un tiempo fuera y nada de ordenador!) preparan a los jóvenes para asumir la responsabilidad de sus actos, como debe hacerlo todo el mundo.

Y las lecciones de lo que significa creer en Dios (tanto la religión como la fe son algo más que palabras y cosas que aprendemos en la escuela.

Como dice la canción: “Y Él camina conmigo y Él habla conmigo y Él me dice que soy suyo”, se trata de quiénes somos realmente para que nos demos cuenta cada vez más de que nuestro papel en este mundo es más de lo que a veces pensamos.

Estos pocos ejemplos de cómo la familia es la base de una sociedad civilizada, funcional y sana pueden contrastarse fácilmente con la realidad opuesta: el robo, la irresponsabilidad y el nihilismo narcisista. Muchas de las penas, problemas y tragedias con las que nos hemos familiarizado tanto pueden atribuirse a la ausencia de la caridad en casa.

En lugar de lamentar estos males, además del hecho de que la propia vida familiar se haya debilitado desde la década de 1960 y, más recientemente, no sólo se haya debilitado, sino que haya sido atacada como una aberración de una aparente norma autoproclamada, el movimiento que conocemos como Catholic Charities (Caridades Católicas) es una realidad tanto vibrante como vital de caridad basada en la fe que compromete a líderes en campos concretos de las necesidades y males básicos de la sociedad.

Desde las bases más amplias, Caridades Católicas trabaja en las comunidades locales y, en el caso concreto de Caridades Católicas de Nuevo Hampshire, el trabajo de base abarca todo el estado. En el lugar y en el camino, mediante la restauración

de la instrucción, formación, confianza y dirección responsable, nuestra organización de Caridades Católicas hace honor a su lema: “Moving Lives Forward” (Hacer avanzar las vidas).

Al unirse a las obras de caridad, las facetas más básicas de esa virtud cobran vida y se acercan a los seres humanos reales: amor, bondad, contribución financiera y material a causas individuales, personas y, sí, ¡hogares!

Qué bueno es conocer a alguien que experimentó esto muy personalmente y, habiendo recuperado un punto de apoyo, ahora “devuelve el favor” a través del apoyo continuo a Caridades Católicas, pero ahora con la alegría de dar y hacer por los demás.

La caridad empieza en casa, y cuando “casa” es nuestra Iglesia, las parroquias locales han sido tremendas al convertirse en el hogar de tanta gente, especialmente cuando faltan otros recursos.

Dispensas de alimentos, centros de calentamiento, tiendas de segunda mano, así como muchas obras creativas y autosuficientes están llenando vidas en nombre de Jesucristo. Sabemos que Jesús no sólo dijo que debemos hacer esto, sino que, en su amor y realidad como verdadero Dios y verdadero hombre, él permite que todo esto se haga con un alegre compromiso con la causa.

Si no han oído hablar de TODAS las obras de su parroquia o zona (nuestras Caridades Católicas y parroquias sirven a todos), sigan leyendo este y otros números de Parable. También pueden visitar cc-nh.org y descubrir la verdad de Perogrullo: La caridad empieza en casa. ■